

30 DE OCTUBRE DE 2021.

UNIVERSIDAD DEL SURESTE.

SAIDE SELENE VELAZQUEZ GALLARDO.

MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA.

ZOOTECNIA DE OVINOS Y CAPRINOS.

MVZ. SERGIO CHONG VELAZQUEZ.

ENSAYO DE ESPECIES FORRAJERAS PARA LA EXPLOTACION OVINA.

Introducción:

Consideramos necesario realizar una reflexión sobre la evolución de los sistemas de producción ovina y sobre la producción del ganado ovino en base a los pastos. Para ello vamos a hacer uso de un trabajo ya publicado, que aporta una visión global sobre los factores que han afectado y afectan a dicha evolución, y al que, con el permiso de sus autores, hemos ajustado para que sirva mejor a nuestro propósito de orientar el manejo del ovino en los espacios de dehesa.

No se pretende con ello el proponerlo como conocimiento consolidado, sino como información que nos permita ver la complejidad del tema que nos ocupa y la diversidad de los factores que la afectan, para que podamos adaptar las soluciones a las circunstancias que se presentan en cada caso.

Desarrollo:

El ovino, al menos en la Cuenca Mediterránea, ha sido históricamente una ganadería de tipo extensivo y ligada a la tiebda. Esto último en el sentido de que los animales están allí donde se producen los recursos pastables o los forrajes y, en su caso, debido a la estacionalidad, se desplazan a donde se producen mediante la trashumancia o la trasterminancia.

En nuestros climas mediterráneos, las ovejas pueden salir a pastar casi todos los días del año, salvo lluvia intensa o nieve. La norma secular ha sido la del máximo alimento en pastoreo y mínimo en pesebre. Ello, además de ahorro en la alimentación, supone una vida al aire libre, considerado más saludable que la estabulación prolongada, con sus problemas de higiene, transmisión de enfermedades por contagio, dificultades en las salidas en celo, pérdidas de instinto maternal, etc.

Los pastos presentan unas características que son determinantes en su explotación ganadera. Presentan una marcada estacionalidad anual: en cantidad y en calidad. En terrenos pobres son efímeros: o se consumen en el momento oportuno o pierden la mayor parte de su valor y, prácticamente, deben ser desuvidos y situados: no son segables, ni conservables, ni por tanto transportables o mercadeables. Estas tres características dieron lugar precisamente al sistema trashumante. Otra peculiaridad es también la marcada variación en la producción de unos años a otros: años buenos y malos, años húmedos y secos; ello ha implicado siempre la necesidad de complementación alimenticia a pesebre en determinadas épocas, mediante alimentos concentrados o forrajes conservados.

La progresiva intensificación del ovino comienza ya en los años 1950-60, aumentando la alimentación a pesebre y yendo hacia una selección de ganado con más requerimientos alimenticios y mejores rendimientos, en detrimento del ganado que tenía mayor capacidad para aprovechar recursos espontáneos del monte y soportar períodos de penuria.

En el devenir histórico, han ido apareciendo dificultades o inconvenientes así como demandas socioeconómicas que el sistema extensivo no puede atender, y al contrario, incentivos o estímulos para el sistema intensivo. Entre las dificultades o inconvenientes podemos citar los siguientes: la práctica desaparición de la trashumancia; la insostenibilidad social de la figura del pastor tradicional; los problemas que se les plantean a los ganaderos

en muchos espacios protegidos; etc. Por lo que respecta a las demandas socio-económicas, sólo citaremos los problemas de estacionalidad en el consumo y en los precios, vinculados también a la producción de los pastos, con épocas excedentarias y épocas de penuria. Por ejemplo, el consumo de cordero en diciembre es más del doble que en los meses restantes. Y en las épocas de mayor demanda se producen importaciones de calidad dudosa.

Por todo ello, y dado que las ovejas pueden ser fecundadas en cualquier época del año, en los sistemas intensivos se programan hasta cinco parideras anuales y, por tanto, ventas de cordero de un modo casi continuo. Ello, naturalmente, implica manejos que exigen mucha más estabulación y escaso pastoreo. En cuanto a los factores favorables a la intensificación mencionaremos algunos: la existencia de razas o cruces de alto potencial productivo; mayor control y más comodidad en el manejo del ganado; intensificación agrícola a través de cultivos forrajeros y de su conservación (henificación, ensilaje, deshidratación); comederos automáticos y alimentos completos tipo unifeed; utilización de subproductos agrícolas y de la industria agroalimentaria en la producción de ovino; precios políticos y asequibles de las materias primas para piensos; precios bajos para el transporte de alimentos; etc.

La intensificación de la reproducción en los sistemas productivos ovinos implica la utilización de alimentos concentrados, que dejan de ser complementarios del pastoreo en muchas épocas del año, para ser la base de su alimentación. Estos sistemas de producción basados en la utilización abundante de cereales y otras materias primas para la elaboración de piensos, muestran su debilidad y entran en crisis en épocas de aumento de precios de dichos alimentos.

Existen también otras cuestiones que aparecen vinculadas a la intensificación que empiezan a plantearse ahora como problemáticas: la ética del bienestar animal; la gestión del estiércol; los problemas sanitarios derivados del exceso de estabulación; la conveniencia de reservar los concentrados para la alimentación humana o la de otros animales más eficientes en su aprovechamiento, limitando su uso en los rumiantes solo para complementar las fases de mayor producción.

También conviene recordar algo obvio: los sistemas intensivos dan lugar a un gran incremento de los outputs, pero no siempre de la rentabilidad, que puede ser incluso más baja que en los extensivos. En todo caso, es conveniente enfocar los sistemas productivos no simplemente con una óptica productivista, sino con los objetivos de lo que ahora se ha dado en llamar el papel multifuncional de lo agrario. Finalmente, convendría huir de planteamientos simplistas y disyuntivos del tipo intensivo $\bar{0}$ extensivo. El paisaje diferentes grados de intensificación o extensificación, y ello incluso dentro de una misma explotación. Por ejemplo, pastoreo extensivo en el monte, rotaciones intensivas con cultivos forrajeros, aprovechamiento del cereal de la propia explotación, etc.

Entre pastos y ganado hay una relación biunívoca: sin pastos no hay ganado y sin ganado no hay pastos (se embastecen, se pierden). La mera presencia de las ovejas pastando ya aporta calidad al paisaje. El ganado en general, y el ovino en particular, es responsable del mantenimiento e incluso incremento de la biodiversidad, una variable estrictamente biológica o ecológica en principio, pero a la que se le dan valores de calidad ambiental, culturales, estéticos, e incluso espirituales, por lo que ya se ha transformado en una inquietud social y política.

Conclusión:

Los ovinos son animales rumiantes criados principalmente en pastoreo para la producción de carne de consumo humano, la cual genera grandes derramas económicas al país. Se alimentan de pastos, pajas, arbustos, leguminosas o forrajes de bajo valor nutritivo y difícil digestión, aprovechando solo una parte de los carbohidratos estructurales por acción enzimática de los microorganismos que viven en sus divertículos estomacales; sin embargo, los fuertes vínculos entre la celulosa, hemicelulosa y lignina inhiben la accesibilidad total de las enzimas microbianas del rumen, bloqueando cantidades significativas de energía para el animal, lo que ocasiona una disminución en su producción.

La deslignificación biológica es una forma prometedora para mejorar la calidad nutricional y digestibilidad de materiales fibrosos, como es el caso del sustrato degradado por hongos, el cual es el residuo que queda del cultivo de un hongo sobre un material lignocelulósico, que puede ser utilizado en la formulación de alimentos balanceados para rumiantes.